

## **Análisis multiescalar del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Desaparición de Personas ‘Base Roberto’ (La Tablada Nacional, Montevideo)**

*Carlos Marín Suárez*

*CURE, Universidad de la República*

*Alberto de Austria Millán*

*FADU, Universidad de la República*

*Ignacio Ampudia de Haro*

*University Studies Abroad Consortium*

*Jesús Arguiñarena Biurrún*

*FADU, Universidad de la República*

*Abel Guillén Ruiz*

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

*Martín Márquez Berterreche*

*FHCE-Universidad de la República*

**Resumen:** El antiguo mercado de ganado conocido como La Tablada Nacional fue convertido durante la dictadura cívico-militar uruguaya en el principal centro clandestino de detención, torturas y asesinato de Uruguay y en el cuartel general del Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas. Sus principales características son el carácter masivo de su uso concentracionario, su uso especialmente prolongado (entre siete y ocho años), y el perfeccionamiento de la tecnología represiva desarrollada desde este lugar. Se analiza su rol protagonista en la implantación del sistema represivo desde una perspectiva multiescalar a nivel espacial, realizando un zoom desde la Zona Militar 1, a la escala barrial y, por último, a su reconfiguración espacial como espacio concentracionario. Se destaca la importancia de la combinación de la materialidad y de la historia oral como fuentes históricas de primer orden para aproximarnos a la reconstrucción y lógicas de los sistemas represivos clandestinos.

**Palabras clave:** espacialidad; materialidad; tecnología represiva; memorias barriales; dictadura uruguaya; terrorismo de Estado

**Resumo:** No ano que começou a última ditadura civil-militar no Uruguai (1973-1984) foi fechada La Tablada Nacional, o centenário mercado nacional de gado, deixando sem trabalho mais de 500 famílias no bairro de Lezica (subúrbios de Montevideú). Dois anos depois, ao começar a Operação Condor, os militares tomaram o edifício e parte do grande prédio que o cerca. Em 1977 se converte na ‘Base Roberto’, o principal centro clandestino de detenção, tortura e desaparecimento de pessoas do Uruguai. O antigo hotel, restaurante e escritórios neoclássicos tiveram suas funções adaptadas seguindo os parâmetros da ‘tortura científica’ no âmbito da Operação Condor. Ao mesmo tempo desempenhou a função de quartel general do ‘Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas’ (OCA), a força clandestina do exército

encarregada principalmente da destruição da militância comunista, e cujo âmbito de atuação foi a Zona Militar 1 (departamento de Montevideo e Canelones). No presente trabalho se descrevem e interpretam as diferentes escalas espaciais da repressão exercida pelo OCOA e o papel de La Tablada Nacional nos diversos sistemas sociais e técnicos implantados com o objetivo de nos aproximarmos da lógica clandestina de atuação terrorista do Estado.

**Palavras-chave:** espacialidade; materialidade; tecnologia repressiva; memórias do bairro; Ditadura uruguaia; terrorismo estatal

**Abstract:** La Tablada Nacional was closed by the Uruguayan military dictatorship in 1973. This place was the national cattle market during the 20th century and its closure meant that more than 500 families were out of work at the Lezica neighborhood, at the outlying of Montevideo. Two years later, at the beginning of Plan Cóndor, the military dictatorship appropriated the building and the land around of it. In 1977, La Tablada Nacional was renamed 'Base Roberto' and it turned into the main detention, torture and disappearance center in Uruguay. The former hotel, restaurant and offices were reused according of the guidelines of the 'scientific torture' drew up by the Plan Cóndor. At the same time, OCOA (Antisubversive Operations Coordinator Organism) operated in La Tablada using the first floor of the building as its headquarters. This clandestine organism was in charge of the destruction of communist militancy in the Military Zone 1 (Montevideo and Canelones departments). The main goal of this paper is to describe and to interpret the different spatial levels of the repression that OCOA applied in La Tablada. Besides that, this paper will analyze the protagonism of La Tablada in the different sociotechnical systems unfolded there in order to understand the clandestine logic which led the state terrorism.

**Keywords:** spatiality; materiality; repressive technology; district memories; Uruguayan dictatorship; state terrorism

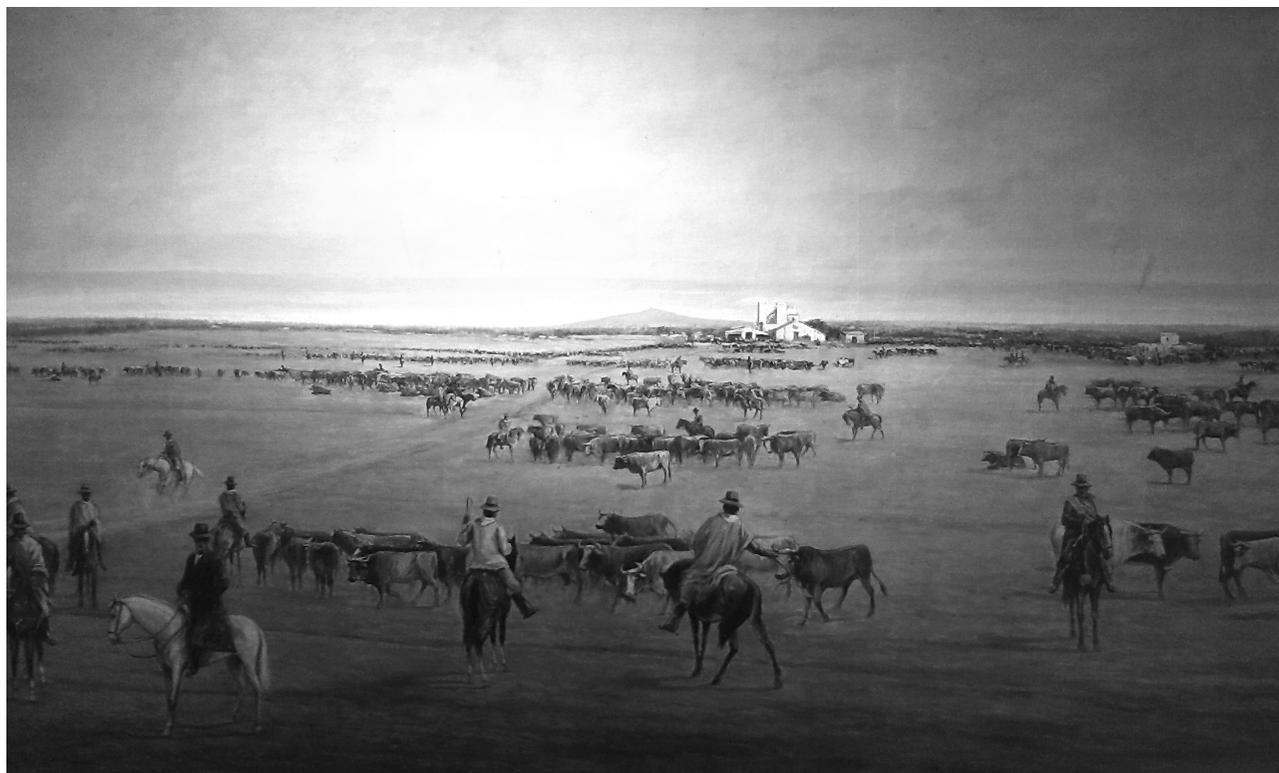
## Introducción

Al noroeste de la ciudad, junto a la Ruta 5, en el límite entre el Montevideo urbano y rural (barrios de Lezica y Colón), en lo alto de una lomada y en el medio de un gran predio lleno de estructuras ganaderas, se encuentra el viejo edificio de La Tablada Nacional, el antiguo mercado de ganado del que los vecinos del barrio, especialmente aquellos que fueron troperos, acaban de celebrar su 150 aniversario (Figura 11.1). Un edificio de corte neoclásico historicista que en algún momento fue lujoso y objeto de visita de turistas extranjeros. El presente trabajo se centra en el cierre de este lugar durante la última dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985) y su reconversión en 'Base Roberto', el principal centro clandestino de detención, tortura y desaparición de personas (CCDyT) de Uruguay, protagonista absoluto del terrorismo de Estado desde 1977 a 1983/1984, así como en el cuartel general del Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas (OCOA), un organismo militar que operó buena parte de la represión clandestina (secuestro, tanto en Uruguay como en Argentina, tortura y, en algunos casos, asesinato y desaparición de los cuerpos) contra militantes de izquierda, principalmente obreros y estudiantes del Partido Comunista del Uruguay (PCU), de las Juventudes Comunistas del Uruguay (UJC) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Mientras que en el exterior estaban apostados los soldados de guardia, aparentando controlar ese 'taller de vehículos militares', en el interior oficiales de OCOA y soldados en 'pase en comisión',

vestidos de civil y con nombres en clave, desarrollaron todo un sistema perfectamente organizado de secuestros, robos, clasificación, interrogatorios y deshumanización de los secuestrados, mediante torturas, violencia sexual y asesinatos (RICO, 2008, 2015; MARÍN y TOMASINI, 2019).

Partimos de la idea de que tanto la materialidad como los testimonios orales son fuentes históricas de primer orden, más aún en casos de terrorismo de Estado clandestino en donde las fuentes documentales escasean, y en donde la impunidad ha impedido declaraciones de los perpetradores. Trabajamos esas fuentes en un proceso combinado: la localización y estudio de los paisajes y materialidades de los variados centros represivos (CCDyT, centros de detención -CD-, cárceles políticas, cárceles comunes y cementerios clandestinos) de la Región Militar 1 (departamentos de Montevideo y Canelones) tomada como unidad de análisis, así como el trabajo continuado tanto con víctimas directas como con los colectivos barriales en donde fueron instalados los nodos de la represión. Posteriormente realizamos una plasmación cartográfica de la información obtenida mediante una base de datos relacional que nos está permitiendo desarrollar un Sistema de Información Geográfica.

Nuestro estudio se engloba en los parámetros de la arqueología histórica de la represión y la resistencia, mediante la investigación y vinculación de materialidades, prácticas y memorias (ZARANKIN, SALERNO



**Figura 11.1. Detalle del óleo 'Escena de La Tablada' (Santiago Rico, 1899), en donde se aprecia el edificio original de La Tablada Nacional visto desde el actual barrio Lezica, y al fondo de la escena el Cerro de Montevideo (con premiso del Museo Histórico Nacional de Montevideo)**

y PEROSINO, 2012), que realizaremos desde una perspectiva teórica simétrica y multiescalar de los paisajes culturales entendidos como entidades híbridas (FARIAS, 2011). Para poder investigar el rol de La Tablada Nacional en las diversas escalas espaciales que se estructuran entre sí, así como las regularidades espaciales y los ordenes simbólicos que hay detrás de ellas, seguimos una metodología arqueológica que pasa por realizar diferentes zooms a diferentes escalas en la unidad de análisis espacial estudiada, y por mantener una perspectiva genealógica que permita estudiar las biografías culturales de las materialidades (paisajes, edificios, objetos) para entender cómo se configuran, se reúsan y se modifican (CRIADO, 2014).

### **La Base Roberto: polo del accionar represivo clandestino del Estado desde 1977 en la Zona Militar 1**

A partir del 13 de junio de 1968, con la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad por parte del gobierno de Pacheco Areco, recurso constitucional usado para la represión generalizada de obreros y estudiantes, comenzó el uso masivo en Uruguay del campo de concentración como dispositivo material fundamental del proceder quirúrgico de la transición al régimen dictatorial que se estaba empezando a gestar (*sensu* CALVEIRO, 2001). Ya para 1971 los militares estaban a cargo de los operativos contra la guerrilla del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), fundándose OCOA con estos fines. También se habían ilegalizado varios partidos y organizaciones de izquierda, y aumentaron

drásticamente los asesinatos, secuestros y torturas de militantes estudiantiles y sindicalistas. En esas fechas se crearon las Fuerzas Conjuntas para coordinar a las Fuerzas Armadas con la policía. En abril de 1972, en el marco de la lucha contra la guerrilla, el presidente Bordaberry declaró el estado de guerra interno, instaurando la justicia militar para los civiles y suspendiendo muchas de las garantías constitucionales. Las militarizaciones de los trabajadores para desarticular sus intentos de huelga, y las masivas detenciones durante las manifestaciones, llenaron los variados CD habilitados en ese momento en cuarteles del Ejército y edificios reutilizados, como estadios de deporte. Aún antes del golpe de Estado del 27 de junio de 1973 las libertades individuales habían sido ya duramente socavadas y la tortura era una práctica generalizada en el Uruguay (CAETANO y RILLA, 1998; BROQUETAS, 2009).

A partir de 1974, con la guerrilla tupamara casi completamente desmantelada en el interior de Uruguay, la 'guerra contra los subversivos' se centró principalmente en los militantes comunistas que, como reconocía el propio general Esteban Cristi, eran los únicos con suficiente nivel de organización e implantación territorial como para 'interferir con la misión de las Fuerzas Armadas'. Para ello se desarrollaron una serie de operativos represivos a partir de 1975, dirigidos principalmente por el Servicio de Información de Defensa de Uruguay (SID), así como por OCOA. A partir de octubre comenzó la 'Operación Morgan', dirigida principalmente contra el PCU y contra el recién formado Partido para la Victoria del Pueblo

(PVP), de exiliados uruguayos en Buenos Aires. A través de esta operación la brutalidad represiva aumentó, tanto a nivel del número de detenciones, como por la escala de la infraestructura utilizada, el número de muertos por torturas, secuestros y desapariciones forzadas. Otros operativos importantes fueron los llevados a cabo en los años 1980 y 1981 contra militantes del PCU y de las UJC (RICO, 2015).

En este nuevo marco represivo los detenidos comenzaron a ser llevados a CCDyT, llamados ‘infiernos’. Sería más correcto hablar de secuestrados, ya que las autoridades no reconocían ninguna detención. Los secuestrados, principalmente militantes del PCU y PVP, aunque también del PCR y del PSU, eran interrogados mediante brutales torturas, permaneciendo en ellos desde días hasta varios meses en calidad de ‘desaparecidos’, luego de lo cual la mayor parte eran conducidos ante el Juez Militar, para ser trasladados a las cárceles, algunas políticas, previo paso por CD en donde era blanqueada su condición (de detenido desaparecido a detenido) (LÓPEZ MAZZ, 2006a).

A tenor del papel jugado por los campos de concentración como dispositivos fundamentales de clasificación e imposición del régimen autoritario y totalitario denominado dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985), podría proponerse una ‘fase concentracionaria’ entre 1968 y 1975, diluyéndose las fronteras entre democracia y dictadura, y en la que se darían los primeros ensayos de CCDyT, y una ‘fase concentracionaria clandestina’ entre 1975 y 1983 (LÓPEZ MAZZ, 2006a; MARÍN y TOMASINI, 2019). El modelo aplicado en 1975 se caracterizaría por la equiparación de las tecnologías represivas en los distintos países que conformaron el Plan Cóndor, por una estrecha colaboración entre las fuerzas militares de las diversas dictaduras y, sobre todo, por la centralidad de los CCDyT en el sistema. Ello va en consonancia con el rol protagonista en la represión que comenzó a tener OCOA desde 1974. A su vez esta fase concentracionaria clandestina puede subdividirse en dos subfases, una entre 1975 y 1977, caracterizada por la ubicuidad y variedad de los CCDyT, y otra a partir de 1977, caracterizada por la centralidad de la represión clandestina desde el nodo de La Tablada Nacional.

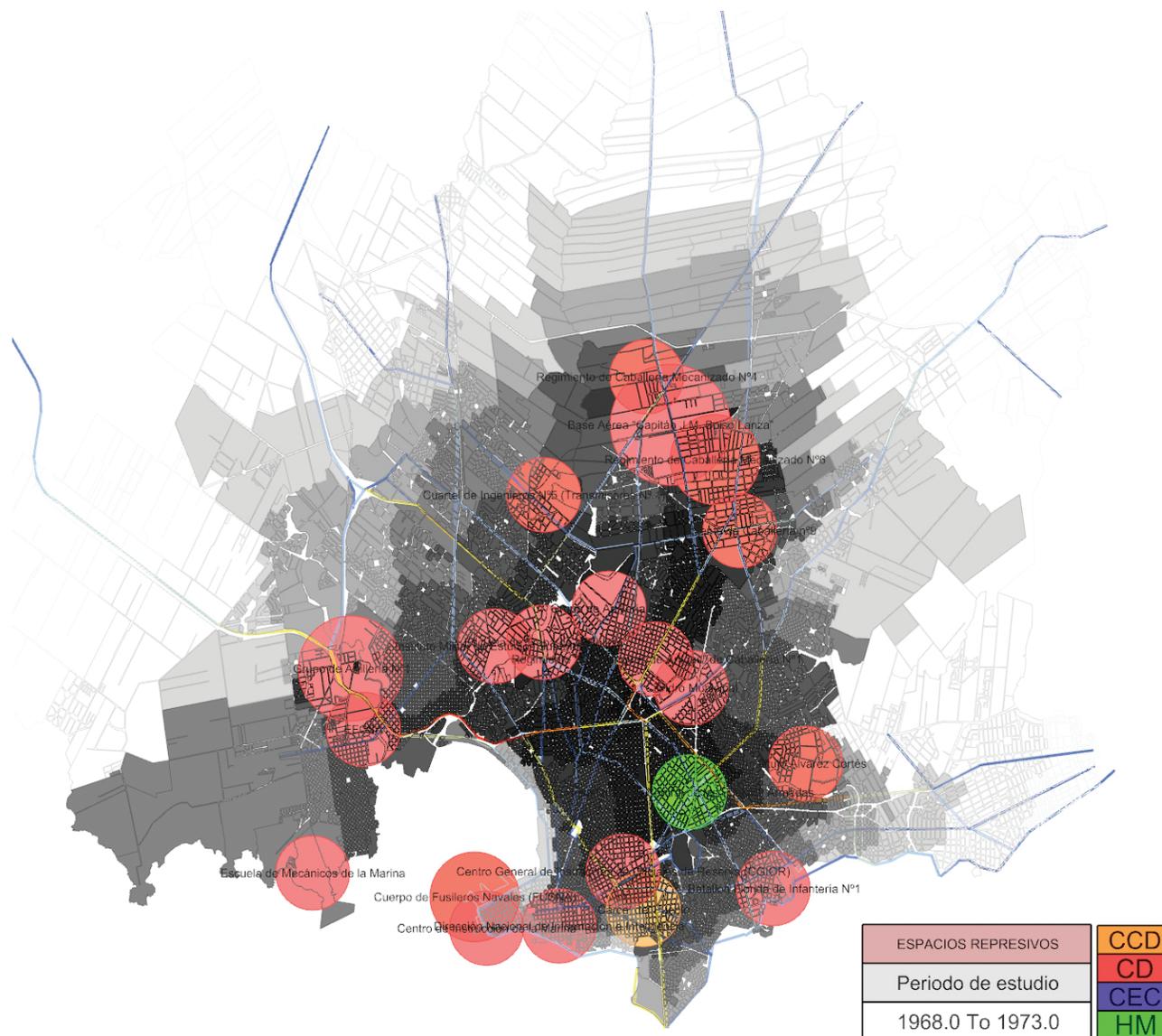
A nivel espacial nos hemos centrado en el despliegue territorial de estas islas concentracionarias en la Zona Militar 1, que es donde operó OCOA 1. Esta sección acabó siendo la OCOA hegemónica pues es en esta región donde se concentró la mayor parte de la lucha obrera y estudiantil y, por tanto, de la represión (RICO, 2008). Además, esta región amerita ser estudiada de forma conjunta debido a su particular morfología, su estrecha evolución urbanística y el vínculo de las luchas políticas y sindicales de los obreros dedicados a la industria de la carne y derivados. De hecho sobre un paisaje tradicional de la tropería ganadera, estructurado por unos caminos de tropas que precisamente confluyen en La Tablada Nacional, desde fines del s. XIX se fue superponiendo un paisaje de la lucha obrera de las industrias del departamento de Canelones y de los

frigoríficos del Cerro (Montevideo), estructurado sobre ese mismo eje de comunicación, actual Ruta 5 (VESCOVI, 2003; MARÍN y TOMASINI, 2019).

Centrándonos en los CCDyT de esta región podemos ver un contraste claro, con una variada y ubicua red para Montevideo, gestionada por los militares, mientras que para Canelones sólo conocemos dos CCDyT. La red montevideana está representada tanto por la reutilización de lugares tomados a la guerrilla tupamara, en una suerte de revanchismo espacial, como de edificios comprados por militares con identidades falsas, y, sobre todo, por instalaciones militares como la sede del Servicio de Información de la Defensa (SID), o variados galpones y vagones de ferrocarril reutilizados en los fondos de diversos cuarteles militares, que en sí mismos ya se encontraban en la nómina de CD desde 1968 (BROQUETAS, 2009). Por su carácter masivo destaca el ‘300 Carlos’/‘Infierno Grande’/‘La Fábrica’, que comenzó a funcionar en 1975 en un galpón militar del Servicio de Material y Armamento (SMA), situado en el centro de una gran zona militar con varios cuarteles, en donde han sido localizados los cuerpos de tres detenidos desaparecidos, de los ocho que fueron vistos allí por última vez (LÓPEZ MAZZ, 2006b). Las estructuras de ese gran conjunto cuartelario reutilizadas de este modo permitían el carácter masivo de los secuestros, para lo cual era indispensable una tecnología represiva organizada y burocratizada, tal y como se desprende de la documentación que poco a poco se va conociendo sobre la organización de OCOA (BLIXEN y PATIÑO, 2018).

En 1977 OCOA decidió buscar un nuevo lugar para su accionar represivo. Se cerró el ‘300 Carlos’ y se subieron los secuestrados y los aparatos de tortura a camiones militares con destino a La Tablada Nacional, en el extremo noroeste de la ciudad. El edificio contaba con unas condiciones excelentes para el operar clandestino de OCOA, pues se encuentra en medio de un predio de 82 Ha, lo que le otorga cierta profilaxis respecto al barrio circundante, tiene gran control visual por hallarse en una zona elevada, y está estrechamente vinculado a ejes de comunicación importantes (Ruta 5, avenida Millán, avenida de las Instrucciones) y al aeropuerto militar de Melilla. Además, se trataba de un edificio civil en donde no había más militares que los destinados en pase de comisión a OCOA, impidiendo así testigos incómodos de otros cuerpos del Ejército. Para esa fecha el resto de la red de CCDyT del país parece estar clausurada, a excepción de algunos inmuebles que forman la red de apoyo a la ‘Base Roberto’, como la Casona de Millán (RICO, 2008), la ‘Base Lima Zulú’, en una casa robada a militantes de izquierda en el inmediato barrio de Lezica, y, posiblemente, una mansión en la avenida Lezica.

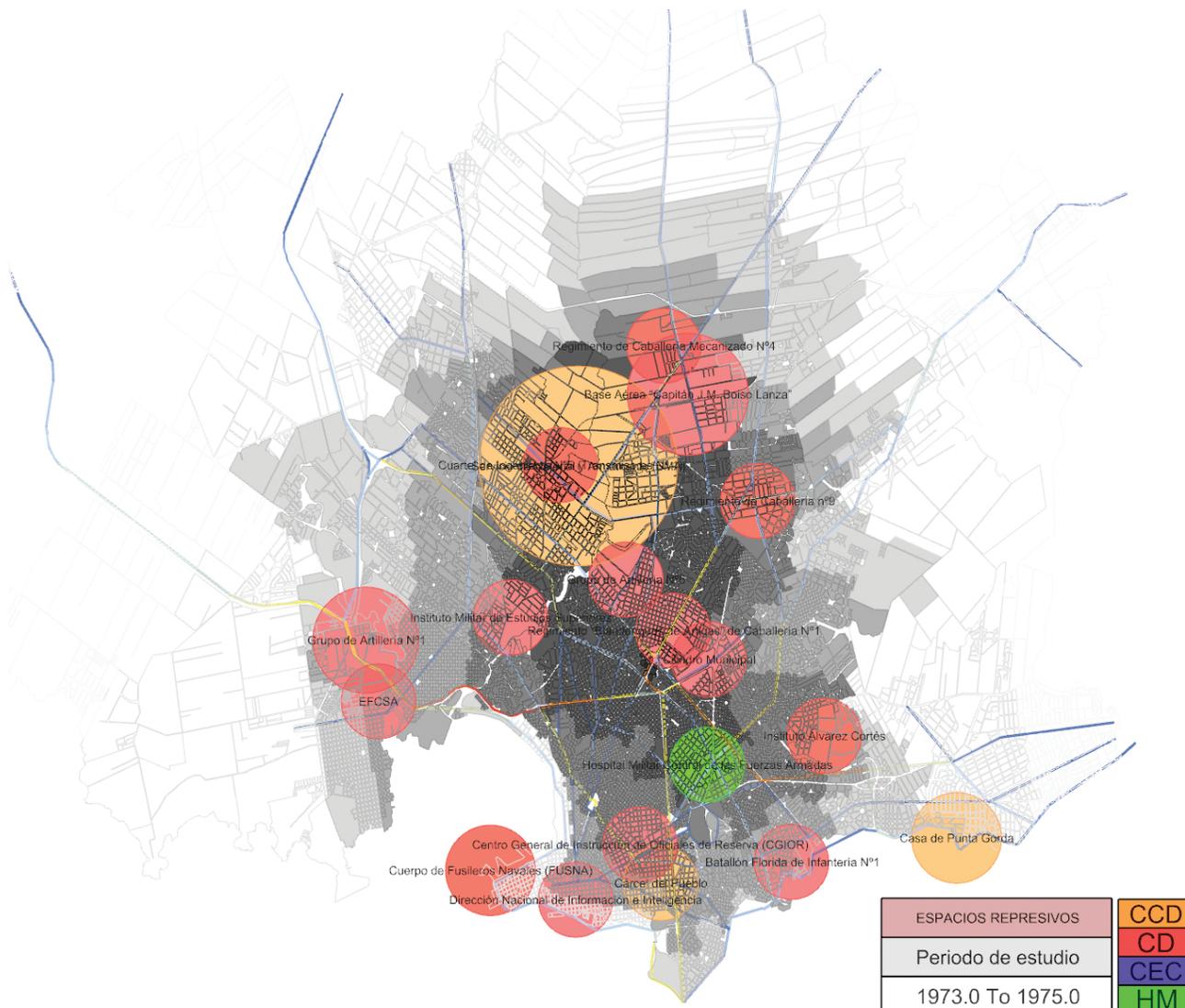
Una simple mirada a la evolución de los CCDyT (Figuras 11.2, 11.3, 11.4 y 11.5) indica con claridad el absoluto protagonismo de la ‘Base Roberto’ en el panorama represivo uruguayo a partir de 1977. Aunque el pico de detenidos desaparecidos en Uruguay fue en 1975, antes de la apertura de la ‘Base Roberto’, el prolongado uso de



**Figura 11.2. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1968 y 1973, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

ésta, entre 7 y 8 años, explica que sea el lugar donde más detenidos desaparecidos fueron vistos por última vez. Para indicar la importancia del lugar sería conveniente poder conjugar la cifra de detenidos desaparecidos con la de secuestrados, pero este es un tema que ha quedado fuera de las investigaciones oficiales, centradas exclusivamente en uno de los variados delitos de lesa humanidad cometidos, la desaparición de personas (MARÍN, 2016). Para entender la lógica espacial de la elección de La Tablada como cuartel general de OCOA y principal CCDyT en Uruguay podemos analizar la evolución represiva territorial en el marco de la Zona Militar 1 y sus rutas de comunicación principales. A través de estudios de vecindad, donde cada nodo represivo forma parte de un sistema de distribución policéntrica, es decir, cada manzana de la ciudad es estudiada por su cercanía a todos los nodos represivos en su conjunto, teniendo en cuenta el vínculo entre ellos y sus fuerzas asociadas, así como sus expansiones respecto a la fisonomía del viario de la ciudad y la topografía. Al

desconocer la cifra de secuestrados y detenidos en cada CD y CCDyT hemos usado un factor de fuerza para cada nodo en función del número de detenidos desaparecidos en cada lugar. Esto no significa que aquellos lugares de los que no disponemos este dato efectivo no tengan capacidad de distribución, sino que su fuerza sería menor en el sistema. Lo que se aprecia a partir de 1977 es la importancia y protagonismo de la 'Base Roberto' en el paisaje represivo, así como su vínculo con sus CCDyT satélites (como La Casona de Millán, al menos entre 1977 y 1978) y con el lugar de entierro clandestino denominado 'Arlington' (Batallón 14), uno de los destinos comprobados de los asesinados en La Tablada y sus bases de apoyo. Además, como ocurrirá en los estudios a escala de edificio, la necesidad de control sobre las vías principales se optimiza. Lo comprobamos en la pigmentación más intensa de aquellas vías más utilizadas por su disposición geométrica y que quedan cercadas en un triángulo represivo a las afueras de la ciudad. Ello nos obliga a valorar el papel



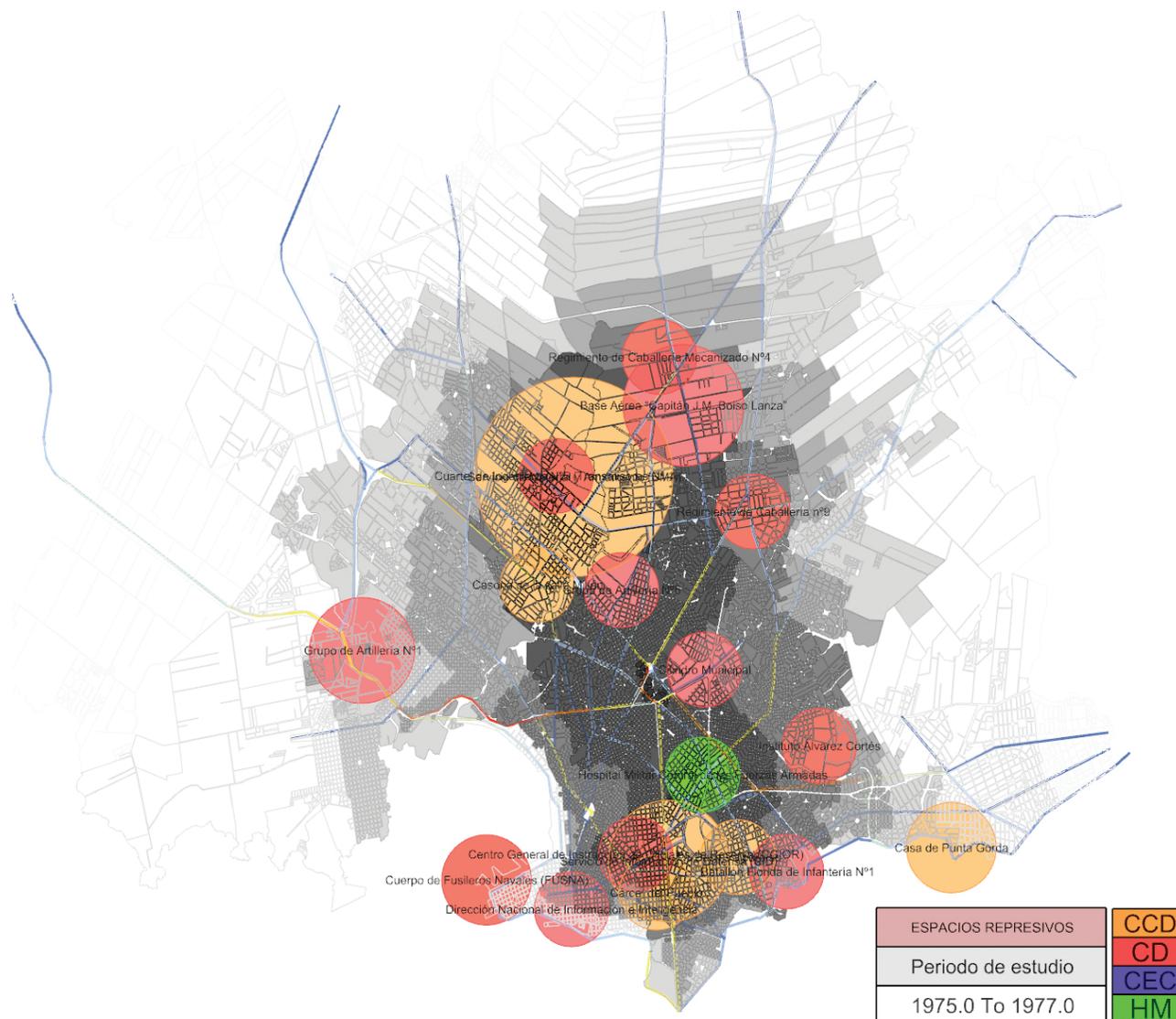
**Figura 11.3.** Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1973 y 1975, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).

jugado por las avenidas Millán, Propios (José Batlle y Ordóñez) y las Instrucciones, en la red sociotécnica de la represión en Uruguay entre 1977 y 1984. Y refuerza la idea de que para buscar a los detenidos desaparecidos entre esos años habría que dirigir nuevamente los trabajos arqueológicos hacia el Batallón 14. En la misma línea sabemos de traslados de torturados en muy mal estado desde la Base Roberto al Hospital Militar, para su recuperación y retorno al CCDyT. Iban en bolsas de correos de la oficina que había en La Tablada. Bolsas parecidas son descritas por testigos de algunos enterramientos clandestinos. Cabe pensar que si el secuestrado no llegaba con vida al Hospital Militar el vehículo que lo trasladaba seguramente se dirigiera hacia algún lugar de entierro clandestino. Ello amplía la red de traslados de algunos secuestrados hasta la zona central de la ciudad, nuevamente conectada por grandes avenidas tanto al espacio concentracionario (Av. José Batlle y Ordóñez / Propios) como al lugar de entierro clandestino del Batallón 14 (Av. 8 de Octubre / Camino Maldonado). Puede marcarse, por tanto, un triángulo

represivo clandestino desde 1977 marcado por tres nodos: el CCDyT Base Roberto y sus bases satélites inmediatas; el cementerio clandestino ‘Arlington’ (Batallón 14); y el Hospital Militar; conectados por grandes avenidas que facilitaron la rápida circulación de los vehículos.

### La ‘Base Roberto’: destrucción del tejido socioeconómico y la imposición del terror en el barrio de Lezica

Si realizamos un zoom desde la Zona Militar 1 a un área que incluya el predio de La Tablada Nacional y los barrios circundantes, podemos empezar a acercarnos a los modos de imposición del terror en la escala local. Lo primero que advertimos es que los modelos desarrollados para áreas urbanas consolidadas, como algunos ejemplos de Buenos Aires o del resto de Montevideo, no se ajustan a este tipo de configuraciones y prácticas espaciales semirrurales. El barrio de Lezica, inmediato a La Tablada Nacional, se encuentra en el límite de la mancha urbana de Montevideo,

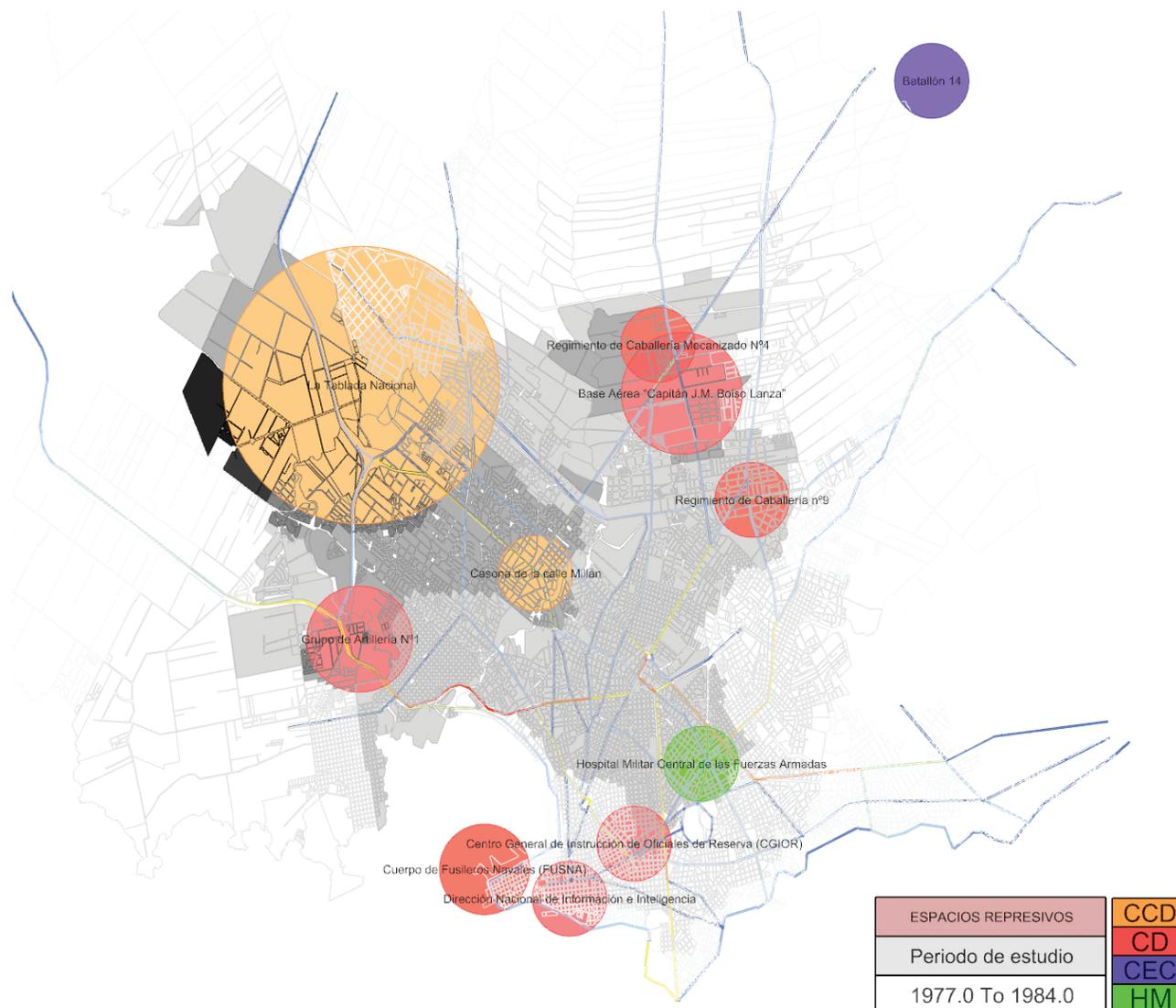


**Figura 11.4. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1975 y 1977, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

y a día de hoy tiene características socioeconómicas y espaciales a medio camino entre lo urbano y lo rural, sobre todo por el mantenimiento de las características formas de vida troperas, muy vinculadas al caballo y a la cultura gaucha, que aparte de estructurar la identidad del barrio, son también su principal mecanismo de resistencia frente a la estigmatización sufrida desde la dictadura hasta hoy.

En esta escala de zoom nos hemos centrado en las memorias barriales o populares de la dictadura, sepultadas y desconocidas. Están conformadas por hilos de memoria complejos, poliédricos, irregulares y fragmentados que, pese a conformar la memoria social de la dictadura, son los menos atendidos por la investigación y los media (FERRÁNDIZ, 2014), y no suelen estar representados en los procesos de marcación de la memoria. De hecho hay un tipo de víctima de la dictadura, protagonizada por aquellos que sufrieron el empobrecimiento y la estigmatización, el terror y la represión, que en muchos casos ni siquiera tienen la conciencia de haberlo sido, ni lo expresan en

estos términos en las entrevistas. Podríamos diferenciar entre una metamemoria (*sensu* FERRÁNDIZ, 2014), típica de aquellas víctimas que, tras sufrir la represión directa de la dictadura toman conciencia de ello y deciden hablar; de una memoria popular / barrial de la dictadura, que no está objetivada, sigue discriminada en los relatos memorialísticos predominantes, y se mantiene vinculada al mismo paisaje represivo en la que se originó. Es por tanto una 'memoria subterránea' (*sensu* POLLACK, 2006). Precisamente la vecindad de esa memoria barrial de la dictadura a los edificios y predios usados para la represión es lo que le confiere a estos lugares su carácter abyecto (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2008). Más aún si pensamos que la característica del caso uruguayo es el mantenimiento del uso represivo de estos espacios en la etapa postdictatorial. En concreto La Tablada Nacional fue reconvertida en cárcel de niños entre 1989 y el año 2000, y cárcel de adultos entre el 2002 y el 2012, acumulando en ambos casos un buen número de denuncias por malos tratos por parte de los organismos de Derechos Humanos.



**Figura 11.5. Paisaje represivo del Departamento de Montevideo y de la inmediata zona aledaña del Departamento de Canelones entre los años 1977 y 1984, con la incorporación de los estudios de vecindad en escala de grises (elaboración propia).**

Para obtener la información de los cambios operados durante la dictadura en el barrio Lezica partimos del estudio del paisaje de forma directa, mediante el análisis de la evolución de las prácticas espaciales a partir de la comparación de fotografías aéreas históricas: años 1962, 1975, 1981 y 1985, complementando a las primeras aproximaciones realizadas a este registro fotográfico (LÓPEZ MAZZ, 2011). A ello le hemos sumado la información obtenida en numerosas entrevistas individuales y, sobre todo, en ‘mapeos colectivos’ (RISLER Y ARES, 2013) estructurados a partir de dispositivos cartográficos. A lo largo del 2018 se realizaron tres mapeos colectivos: 1- troperos mayores que trabajaron en La Tablada cuando fue mercado de ganado; 2 - miembros de la Asociación Tradicionalista Troperos de La Tablada; 3 - nutrido número de vecinos y vecinas del barrio<sup>1</sup>. Los mapeos colectivos

son procesos de creación que subvierten el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Además, son la excusa idónea para hablar de temas soterrados o difíciles, de problemáticas hasta el momento no explicitadas, permitiendo ‘hacer las cosas públicas’ (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2007), mediante la realización de diagnósticos territoriales de forma colectiva, directa y práctica, y la reflexión conjunta sobre los mecanismos de disciplinamiento y control (RISLER Y ARES, 2013). Además, esta metodología aporta la posibilidad de incorporar tramas de memoria vinculadas de forma directa a los sentidos, propias de las memorias subterráneas (POLLACK, 2006). Y, en última instancia, son una fuente de información histórica de primer orden.

<sup>1</sup> Estuvieron representadas: la Asociación Tradicionalista Troperos de La Tablada, la Asociación de Vecinos de La Tablada, la Asociación La Tablada 2000, la parroquia del barrio, y representantes del Municipio G.

Desde fines del s. XIX los troperos de La Tablada eran los encargados de llevar el ganado, una vez hecha la compraventa, desde este mercado hasta los frigoríficos del

barrio del Cerro, a unos 5 km. Cuando en 1973 se obligó a cerrar la Tablada había 500 licencias del Ministerio de Agricultura para esta labor especializada, que equivalen a cientos de familias dependientes directamente de esta fuente de trabajo. A ello le tenemos que sumar todos los negocios en el barrio vinculados, como los boliches y pulperías. En el edificio trabajaban consignatarios y funcionarios de diferentes instituciones del Estado (correos, ministerios, Banco de la República), y había un restaurante y un bar bastante concurridos. Algunos troperos que venían del interior del país se quedaban a dormir en el hotel, en la primera planta.

Los mapeos colectivos combinados con el análisis de fotografía aérea histórica nos ha permitido constatar el uso intenso de todo el predio de 82 hectáreas que rodea el edificio, y cómo toda esta actividad se conectaba con los comercios y bares del inmediato barrio. A partir del análisis de las vías de comunicación marcadas en el pasto se aprecian las grandes vías que conectan las instalaciones ganaderas entre sí (corrales de la estación del ferrocarril, balanzas industriales, baño de ganado) y con el edificio. Estas vías del trasiego del ganado y los caballos se superponen a dos calles que rodean el edificio por sus costados (Camino Melilla y Calle Niña), y que convergen frente a la fachada principal, convirtiéndose en el Camino de las Tropas que se dirige hacia el Cerro. Sabemos que el intenso trasiego ganadero se extendía las 24 horas del día.

Con el cierre impuesto en 1973 se produjo una 'desterritorialización'. Se trató de un efecto drástico, previo a la instalación del CCDyT, ya que rompió de un día para otro con una actividad centenaria y con el medio de vida de buena parte del barrio. A partir de 1976, con la primera presencia militar en el edificio, se fue ganando en intensidad represiva, con el comienzo de la 'restricción de la movilidad' y de las 'prácticas espaciales rutinarias'. Pero para esas fechas aún no podríamos hablar de una 'geografía del terror'. Entre 1976 y 1977 los militares aún vestían de uniforme, y había ciertos contactos con los vecinos, no siempre hostiles. Algunos recuerdan jugar al fútbol con los soldados más jóvenes en los alrededores del edificio. Otros que los soldados iban a los boliches y almacenes del barrio, los mismos que habían sido intensamente frecuentados por los troperos. Todo cambió en 1977, con el traslado desde el 300 Carlos y la apertura de la Base Roberto. A partir de ese momento podríamos hablar ya de una auténtica 'geografía del terror' destinada al cuerpo social mediante la producción de 'paisajes de miedo' y de la 'transformación dramática del sentido de lugar' (terminología *sensu* OSLENDER, 2018). La utopía de la heteronomía total implementada en los CCDyT con los secuestrados, tuvo un correlato hacia fuera, con el intento de domesticación de los vecinos mediante la imposición del terror (FEIERSTEIN, 2011).

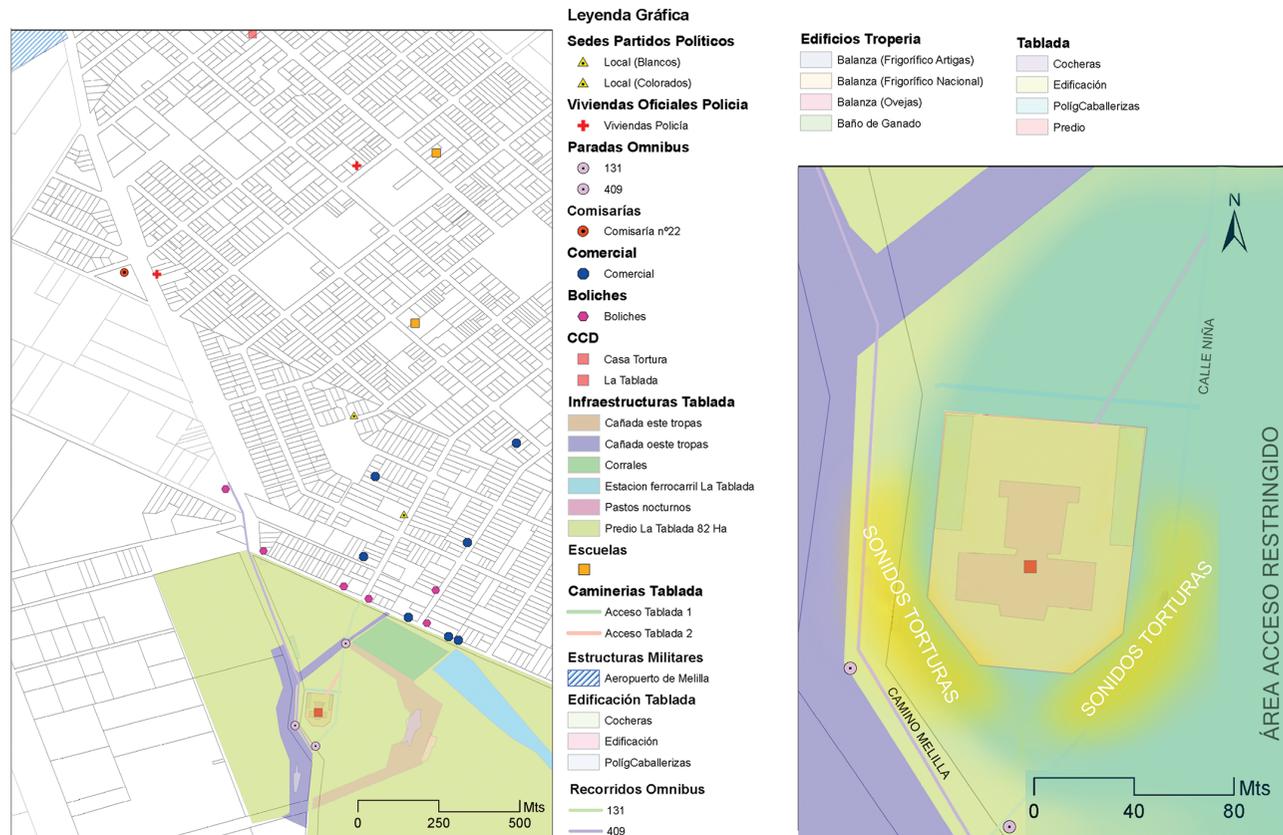
La fotografía aérea de 1975 nos ayuda a delimitar las diferentes intensidades en la generación del paisaje del terror. Se aprecia una recuperación de la cobertura

vegetal en prácticamente todo el predio y también ha desaparecido la red de caminos secundarios. Por parte de los vecinos se pasó de un uso intensivo y zonal a un uso restringido y lineal. Continuó en uso el sector occidental, a modo de calle, para alcanzar el camino Melilla y las paradas de ómnibus, trasladadas para que no quedasen a la altura del edificio. Sin embargo la calle Niña (al este del edificio) dejó prácticamente de usarse, por haberse privatizado por el uso militar. Esta situación se agravó en tiempos postdictatoriales cuando las alambradas de la cárcel de niños y posteriormente de adultos cortaron definitivamente esta calle. Los vecinos recuerdan las garitas de vigilancia instaladas en los laterales del edificio. La mínima servidumbre de paso hacia el Camino Melilla debía realizarse sin detenerse, y sin mirar hacia la guardia, para evitar problemas. Son varios los vecinos que recuerdan los gritos de las torturas que salían del edificio cuando pasaban andando o a caballo por ambos laterales, a la altura de los extremos de la crujía de la primera planta, pese a que los parlantes intentaban ocultarlos con cumbia a todo volumen.

Los contactos entre los militares y los vecinos del barrio no se eliminaron del todo a partir de 1977. Hasta cierto momento los soldados seguían frecuentando los boliches más cercanos. Algunos recuerdan que los soldados se asombraban de la resistencia de los 'pichis', tirados desnudos tras sesiones de tortura en el suelo del patio trasero, en medio de la noche y cayendo una fuerte helada. Otros marcan un punto de inflexión tras el abuso o violación de una joven del barrio por parte de los militares, momento a partir del cual no habrían vuelto a estos lugares.

Pero sería un error si pensásemos que esa geografía del terror está exclusivamente circunscrita al edificio y predio de La Tablada. En los mapeos colectivos se han evidenciado diversas situaciones que marcan la intensidad de la geografía del terror por todo el barrio: los rastrillajes de casas para buscar subversivos, la continua circulación de vehículos militares, la petición a los vecinos del Carnet del Ministerio de Agricultura (antes que la Cédula) cuando pasaban cerca del edificio, el peligro de circular de noche, e incluso el caso de dos vecinos a los que se les hizo pasar una noche entera en el interior del CCDyT. Otros hitos espaciales de esta geografía del terror son las bases satélites de la Base Roberto, una comisaría barrial, la residencia de uno de los mandos de la policía (con la alusión de que por allí en cierto momento pasaron niños robados); o la sede local del grupo fascista paramilitar Juventud Uruguaya en Pie (JUP) (Figura 11.6).

Si bien casi ningún vecino se concibe a sí mismo como víctima de la dictadura, y se marcan claras distancias con los 'tupamaros' que eran llevados allí cuando aquello era un 'cuartel', en las diferentes reuniones, entrevistas y mapeos, sí que se incide en el fuerte impacto que tuvo el cierre de La Tablada en el barrio, que en muy poco tiempo pasó de ser un barrio tropero, trabajador y de fuertes tradiciones rurales, a un barrio pobre y estigmatizado. 'Cuando cerraron la Tablada Nacional nos



**Figura 11.6.** Mapa síntesis de la topografía del terror en un sector del predio de La Tablada y del barrio de Lezica en donde se indican las desterritorializaciones, los nodos represivos, los espacios de interacción barrial entre vecinos y fuerzas represivas (izquierda), con detalle del edificio principal y del área de alcance del sonido de las torturas y la música (derecha), a partir de información de entrevistas individuales, mapeos colectivos e interpretación de fotografía aérea histórica (elaboración propia).

convirtieron a todos en pichis<sup>2</sup>, decía un miembro de la Asociación Tradicionalista Troperos de la Tablada, a la par que explicaba que la especialización laboral basada en el caballo obligó a muchos vecinos a reconvertirse en recicladores de basura del resto de la ciudad. Además, la desterritorialización sufrida llega a día de hoy, ya que como se ha mencionado en la etapa postdictatorial el ex CCDyT pasó a convertirse en una cárcel de menores y posteriormente en una de adultos. En este sentido la periodización histórica de los vecinos no se equipara a la de los historiadores. Para ellos el punto de inflexión se produjo en 1973, cuando les robaron el edificio y el predio, y fue convertido en ‘cárcel’: de ‘tupamaros’ primero, de niños y de adultos después, fusionándose en un solo momento dictadura y postdictadura.

### La ‘Base Roberto’: reinterpretación de un edificio de oficinas y de un hotel en clave concentracionaria

La fisonomía que tenía La Tablada Nacional cuando fue ocupada por OCOA y reconvertida en CCDyT es la que fue diseñada por el arquitecto Eugenio P. Baroffio en 1925,

cuando se le encargó adecentar y ampliar el conjunto de estructuras que habían crecido sin orden desde fines del s. XIX (BAROFFIO y ADDIEGO, 1927). Con la obligación de salvaguardar la torre central, los arquitectos respetaron su jerarquía y centralidad, con su fachada mirando al camino de las Tropas y al Cerro. Se dispuso en ella, mediante tabicado nuevo, la oficina de correos y la sede bancaria. A este y oeste de este núcleo se levantaron dos alas porticadas, en donde se ubicaron la administración y el restaurante / bar. A las cocinas se entraba desde el restaurante, y tenían amplias bodegas subterráneas a las que se accedía por una trampilla. Estas bodegas y sus accesos habían sido anuladas en las reformas de fines de los años 80, pero pudimos localizarlas y excavarlas parcialmente en 2015. A las alas laterales se accedía por grandes puertas que podían cerrarse con rejas que corrían lateralmente. En la parte posterior, hacia el septentrión y sobre el eje de simetría, se ubicó la nueva sala de transacciones de los consignatarios, que ampliaba notablemente el espacio construido de la primitiva, tal y como también pudimos comprobar en nuestras excavaciones arqueológicas (LUSIARDO *et al.*, 2015) (Figura 11.7). A esta gran sala se accedía nuevamente por un vano cuyo cierre consistía en una reja que corría lateralmente. Fue dotada de oficinas para los consignatarios, ocho en cada uno de sus lados principales, mientras que su fondo, que se corresponde con la fachada posterior del edificio, se remató con un acceso mediante soportales, como los de los laterales de la torre. Apoyada

<sup>2</sup> El término ‘pichi’ designa a ese representante de la alteridad negativa por parte de los diferentes proyectos hegemónicos; es por ello que se ha aplicado tanto para la gente pobre detenida por la policía por pequeños hurtos antes de la dictadura, como para los ‘subversivos’ durante la dictadura, para volver a usarse hoy día en el primero de los sentidos.



**Figura 11.7.** Detalles de las excavaciones realizadas por el GIAF en los años 2014 y 2015. Izquierda: sondeos en las cocinas, donde fueron localizadas las bóvedas de las antiguas bodegas. Derecha: sondeos en la sala de transacciones para comprobar la naturaleza de los parcheados del suelo de baldosas original (fotografías de los autores).

sobre las dos alas laterales de la torre central se dispuso la primera planta, destinada a dormitorios del Hotel, en forma de doble crujía. Dos escaleras simétricas de mármol daban acceso al piso superior, en donde dos distribuidores conducían a los dos pasillos con las habitaciones, doce en cada ala, y una habitación más entre los dos tiros de las escaleras. Al final de cada pasillo se situaban los baños. Mientras, hacia el sur, hacia la torre original del edificio y fachada principal del mismo, otro pasillo enmarcado por terrazas daba lugar a las habitaciones y baños de los gerentes del hotel. Sobre la fachada posterior se formó un gran patio para automóviles y jinetes, enmarcado a los costados por los abrigos para autos a un lado y caballos al otro, rematándose el fondo por una verja. La verja original fue respetada, y las laterales abiertas para que quedaran en línea con los nuevos galpones para automóviles y caballos del fondo, cerrándose completamente de este modo el perímetro del predio inmediato al edificio (Figura 11.8).

El edificio fue reutilizado en función de la disposición arquitectónica del mismo que se fundamenta en su clara división entre una parte frontal o noble, y una parte trasera destinada a las transacciones ganaderas, cada una con su entrada independiente. También se reinterpretaron las diferentes alturas de forma particular, ya que a la primera planta se le destinaron funciones muy específicas. La planta baja de la parte frontal fue la utilizada por los miembros de OCOA para su vida cotidiana, y seguramente como almacén de los objetos robados a los secuestrados. Allí se instaló un casino de oficiales y un casino para la tropa, seguramente en el antiguo restaurante y en la administración, mientras que las distintas estancias que fueron sede del banco, de correos, etc. perfectamente pudieron haberse reutilizado como despachos. También sabemos que las cocinas siguieron en uso, para alimentar

tanto a los miembros de OCOA como a los secuestrados. Los miembros de OCOA entraban y salían por la puerta principal de La Tablada.

La reja que daba paso a la sala de transacciones, y cuyo sonido recuerdan todos los ex detenidos, marcaba el punto de inflexión hacia otra zona completamente distinta, la propiamente concentracionaria. Los secuestrados eran llevados a la Base Roberto en coches tanto particulares como militares, encapuchados y tirados en el suelo. Los vehículos entraban por el patio de la parte trasera, tras atravesar la puerta más oriental de la verja. Nada más atravesar los soportales traseros eran conducidos a uno de los cuartos laterales de los soportales, para la revisión médica por un médico militar, momentos que eran aprovechados para los primeros 'ablandes' mediante palizas. Los soportales comunicaban con la sala de transacciones por unas puertas de madera con cristales. En la sala de transacciones es donde se instaló el espacio concentracionario, cuya disposición sufrió cambios en el tiempo. En 1977 se instaló en esta gran sala una especie de patio de butacas con sillas plegables metálicas, mirando hacia la reja que comunicaba con el resto del edificio. Las mujeres detrás, más cerca de los soportales, y los hombres delante. Las oficinas de los consignatarios que rodean la gran sala sólo se utilizaban para reponer a los secuestrados que quedaban mal parados por las torturas y las violaciones. Entre la primera fila de sillas y la reja se dejaba un hueco para los que estaban de plantón, la mayor parte del tiempo delirando. Los secuestrados, que según los casos estuvieron en ese 'infierno' desde pocos días hasta seis meses, permanecían todo el día sentados en esas sillas, encapuchados permanentemente, en silencio, y con un número y un código de colores colgados del cuello, primer paso para su deshumanización. Ahí comían el rancho, poniéndose de rodillas frente a su silla, usada

# Page proofs

Marín Suárez, Austria Millán, Ampudia de Haro, Arguiñarena Biurrun, Guillén Ruiz e Márquez Berterreche

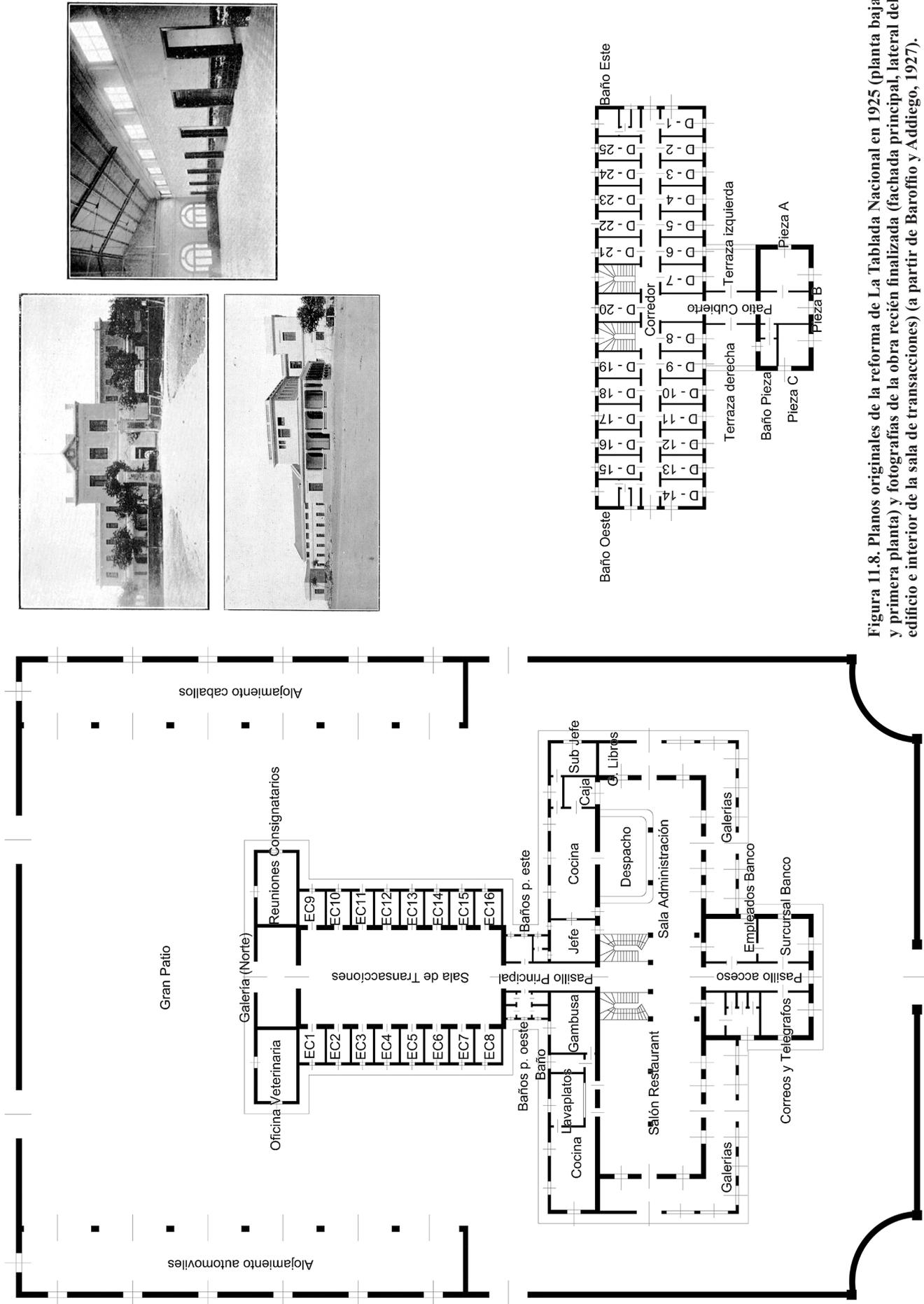


Figura 11.8. Planos originales de la reforma de La Tabladora Nacional en 1925 (planta baja y primera planta) y fotografías de la obra recién finalizada (fachada principal, lateral del edificio e interior de la sala de transacciones) (a partir de Baroffio y Addiego, 1927).

como mesa. Por las noches se recogían las sillas plegables, y cada uno dormía en el suelo en el mismo lugar en el que había estado sentado, sobre un poncho militar. Esta rutina cuartelaría era rota en los momentos de la 'máquina', las sesiones de tortura. A los soldados de guardia se les gritaba un número y éstos agarraban de los sobacos al secuestrado, que era llevado en volandas por el pasillo, y luego por las escaleras orientales, hasta el primer piso.

La primera planta era propiamente la de 'trabajo' de OCOA. Las antiguas habitaciones del hotel fueron reconvertidas en sala de radio para coordinar los operativos clandestinos, en archivo, donde el mueble dedicado al PCU era el más voluminoso, en dormitorios para la tropa, en la oficina para firmar las declaraciones y, sobre todo, en las diferentes salas de tortura, cada una con su función específica. Los colgamientos, el caballete, el tacho para el submarino y la picana tenían cada uno su lugar específico. Cuando en 1985 se hizo el traspaso oficial del edificio del Ministerio de Defensa al Ministerio del Interior, uno de los integrantes de la comitiva pudo ver en el distribuidor que da a las antiguas habitaciones del gerente del hotel, los ganchos para los colgamientos. También muchos frascos de medicamentos en uno de los baños del final del pasillo, lo que coincide con el recuerdo de algunos secuestrados que cuentan que cuando quedaban muy afectados por las torturas les tiraban ahí para reponerlos. Este mismo testimonio recuerda un cartel colgado en los primeros salones desde la puerta principal. Tenía escrita la frase de un general norteamericano de la guerra de Vietnam que decía algo referido a que los soldados para ganar una guerra se tienen que manchar con el barro. También recuerda una camilla ginecológica. Otro de los entrevistados recuerda que en una ocasión que se le salió la capucha en una sesión de submarino pudo leer 'US ARMY' en el bidón utilizado con tal fin. Las sesiones de submarino se solían combinar con las de picana, para ganar efectividad gracias al cuerpo mojado de la víctima. El uso intenso de la picana día y noche provocaba frecuentes cortocircuitos y apagones. Al final de los pasillos de la primera planta es donde se situaban dos grandes parlantes por los que se escuchaba cumbia continuamente y a todo volumen con el fin de amortiguar los gritos de las torturas.

Podemos concebir estos particulares campos de concentración como la materialización del poder soberano que mediante la normalización del estado de excepción priva al sujeto político de su condición de ciudadano, es decir, que lo convierte en *Homo sacer*, aquel que puede ser sacrificado sin que constituya delito (AGAMBEN, 1998). En una línea parecida podrían ser definidos como los dispositivos materiales de particulares tecnologías de poder, que no se limitaron al aniquilamiento de colectivos humanos, sino que también fueron capaces de 'reorganizar' las relaciones sociales hegemónicas mediante la construcción de esa otredad negativa (FEIERSTEIN, 2011). Y también como una de las configuraciones espaciales de particulares sistemas sociotécnicos que vinculan de forma híbrida o heterogénea tanto actantes humanos como no humanos (LATOURETTE, 2005). En el

análisis concreto del vínculo entre materialidades y prácticas represivas que se dio en La Tablada Nacional como resultado de la 'Base Roberto' se aprecia que el espacio concentracionario tiene una alta permeabilidad (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984), ya que se encuentra a tres niveles de profundidad respecto al exterior del edificio a través de la entrada trasera (Figura 11.9). Esto contradice la lógica de los 'edificios inversos' disciplinadores como las cárceles (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984), u otros CCDyT de la zona Cóndor, como el Club Atlético (ZARANKIN y NIRO, 2006), el Casino de Oficiales de la ESMA o el DOPS de Belo Horizonte (Denise Costa, en este volumen). Si analizamos el valor de control (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) del edificio en su conjunto, veremos que son los accesos a las salas de torturas y detención, tanto de planta baja como de primera planta, las que tienen un valor más alto en este índice. Ello muestra cómo la particular morfología del edificio condicionó la lógica y la práctica represiva de OCOA. De este modo la gran sala de transacciones, pese a su permeabilidad, se destinó a espacio concentracionario, puesto que permitía acoger a un gran número de secuestrados con un nivel bajo de recursos represivos. Su alta permeabilidad, y por tanto su relativo bajo nivel de obstáculos de cara a posibles fugas, fue corregida mediante guardias constantes en los pasillos que rodeaban y cruzaban por el centro del mencionado patio de butacas. Digamos que esa permeabilidad del espacio concentracionario se sacrificó en beneficio de su alta funcionalidad como sistema de control colectivo. Para la aplicación sistemática de las torturas se eligieron las estancias con mayores niveles de entropía y los menores de integración (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) desde el espacio concentracionario, lo que sí coincide con otros CCDyT del espacio Cóndor. Esta combinatoria lógica, de manera simplificada, refiere a aquellos espacios poco conectados con el conjunto, y por tanto más adecuados para aplicar los tormentos.

Pero esta lógica espacial no es la que operó durante los 7/8 años de uso del CCDyT. En 1981, con los diferentes operativos contra el PCU y UJC de ese año, la gran sala de transacciones dejó de usarse como espacio concentracionario, para depositar a los secuestrados en las oficinas que la rodean, previo cierre de las ventanas con chapones metálicos para conseguir un espacio de oscuridad que privara a los secuestrados de la noción del paso del tiempo. Una posibilidad plausible es que en estos últimos años de uso del CCDyT hubiera un uso menos intenso del lugar, con un menor número de secuestrados a la vez. A ello le debemos sumar una corrección del sistema represivo. Si analizamos los índices de control (*sensu* HILLIER y HANSON, 1984) veremos que precisamente la sala de transacciones es una de las que tiene mayores índices (Figura 11.10). De este modo, la alta permeabilidad de la misma fue corregida en 1981 con el uso de las oficinas de los consignatarios como lugar de depósito de los secuestrados, dejando a partir de ese momento la gran sala de transacciones como espacio de guardia y control. En el piso superior, la sistematicidad de las torturas se mantuvo sin variaciones.

# Page proofs

Marín Suárez, Austria Millán, Ampudia de Haro, Arguiñarena Biurrun, Guillén Ruiz e Márquez Berterreche

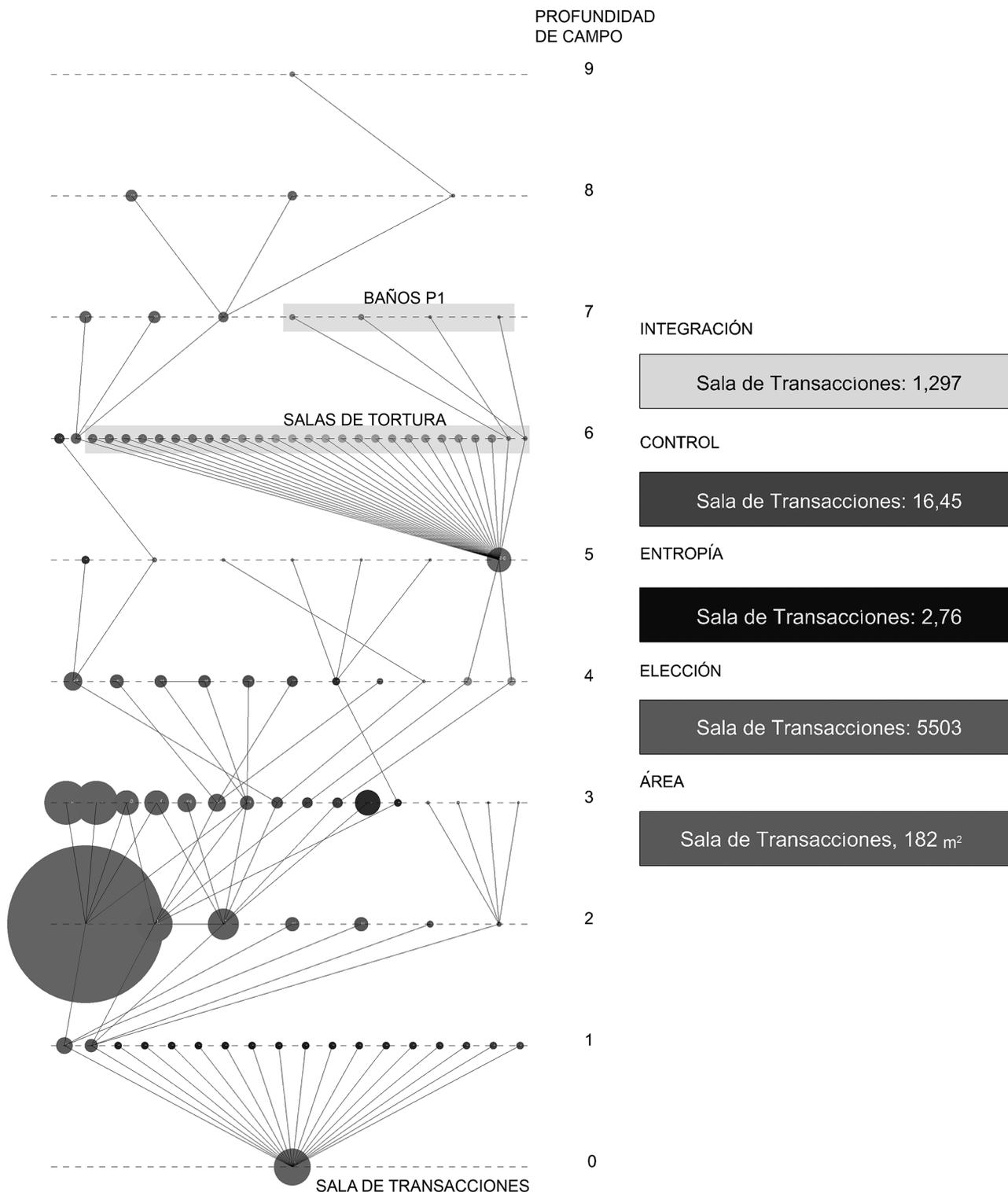


Figura 11.9. Análisis de grafos desde la sala de transacciones de La Tablada Nacional en donde se observa que los espacios más impermeables son las salas de tortura y los baños de la primera planta.

Estos particulares sistemas sociotécnicos también pueden ser desgranados en Cadenas Tecnológico Operativas (CTO) específicas (*sensu* LEMONNIER, 1986). Mediante el análisis de las decisiones tecnológicas específicas, por tanto culturales, y de las acciones que conllevan, así como de la materialidad y las herramientas que intervienen, podremos definir diferentes CTOs. Centrándonos en el

caso de la aplicación sistemática de torturas vemos que en la tradición represiva del Estado uruguayo hay constancia de una CTO policial de torturas al menos desde los años 30, cuando fue aplicada de forma masiva en la dictadura de Terra contra militantes políticos de izquierda. Eran torturas aplicadas por la policía, basadas en palizas, plantones y en el cepo (VVAA, 1937). En la década de los 40, 50 y

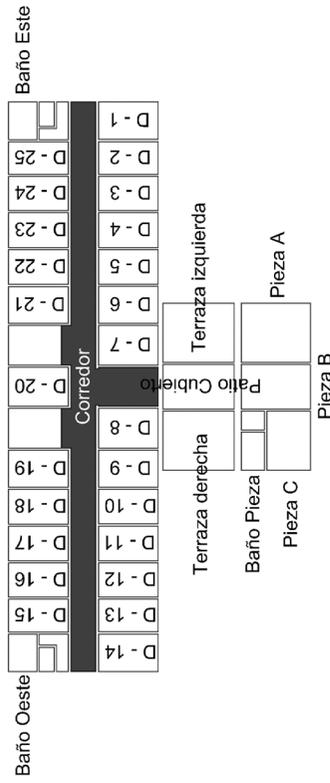
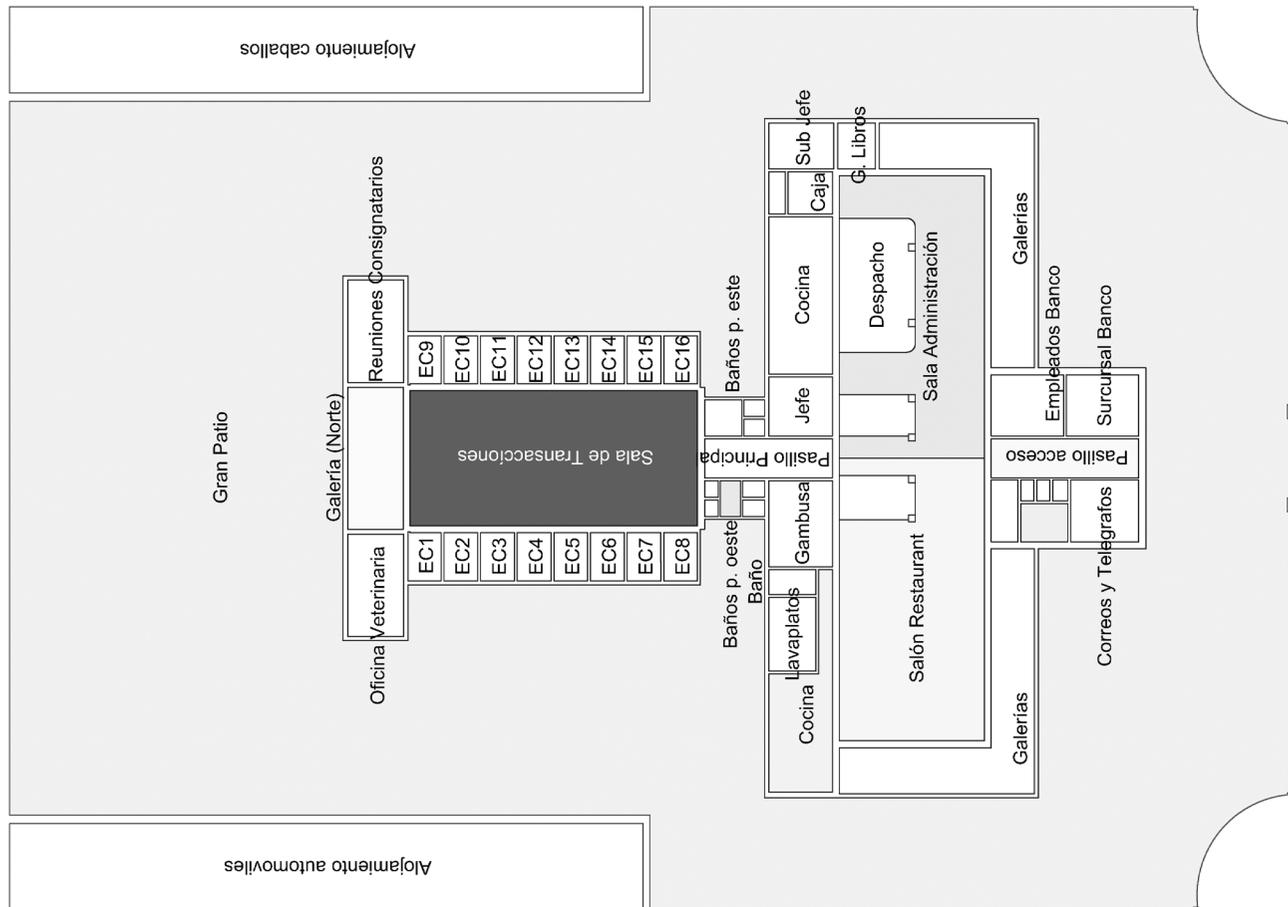


Figura 11.10. Análisis de control de los espacios de La Tablada Nacional.

60 esta CTO de tortura policial siguió aplicándose, contra delincuentes comunes ('pichis'). Palizas sistemáticas, cigarros apagados en el cuerpo y desapariciones de personas durante días o semanas en los calabozos fueron más frecuentes de lo que se suele pensar (ALDRIGHI, 2013). Sin embargo a partir de la última dictadura cívico militar se aprecia la aparición de una CTO de torturas novedosa en Uruguay, aplicada de forma masiva y sistemática al menos desde 1975, sin descartar sus ensayos previos. Esta nueva CTO fue aplicada por las Fuerzas Armadas, sustituyendo a la policía, se realizó en lugares clandestinos, buscaba deshumanizar y destruir la identidad de los secuestrados, y fue mucho más sistemática, y podríamos decir, científica, que la CTO previa: encapuchamientos continuos, alteraciones sensoriales, sustitución del nombre personal por un número y un código de colores, sistematicidad en la aplicación de los tormentos (plantones, colgamientos con los brazos hacia atrás, caballete, submarino y, sobre todo, como absoluta novedad, el uso de la picana). Si comparamos esta CTO de torturas con las aplicadas en otros CCDyT del espacio Cóndor veremos semejanzas tan estrechas que sería imposible explicarlas por convergencia cultural. Lo que está demostrando, por tanto, es que los oficiales de OCOA aprendieron los mismos métodos de tortura científica que los torturadores de Chile, Argentina y Brasil, siendo este último país uno de los lugares en donde ya desde los años 60 se estaban dando cursos de tortura basado en la Escuela Francesa y en la Doctrina de Seguridad Nacional, y que luego fueron enseñados en la Escuela de las Américas de Panamá (DINGES, 2004; MAGUIRE y COSTA, 2018). En el caso uruguayo, además, conocemos a algunos de estos maestros de la tortura científica, como el agente estadounidense del FBI Dam Mitrione, destinado en el país desde 1969 (ALDRIGHI, 2007).

## Conclusiones

El sistema represivo desarrollado en la última dictadura cívico-militar uruguayo, y en concreto la represión clandestina de OCOA, puede ser entendido como un sistema sociotécnico que vinculaba diferentes materialidades y prácticas en diversas escalas espaciales. Un análisis multiescalar de la Base Roberto nos indica las relaciones de dependencia e interacción de las diferentes escalas en las que este edificio fue un nodo principal desde 1977 y hasta el final de la dictadura. En la escala vinculada a la organización territorial de la represión, este CCDyT fue el nodo principal de represión y desaparición de personas en Uruguay, hasta prácticamente enlazar con la democracia. El análisis de la escala barrial nos ha permitido traer a colación a un tipo de víctima que no suele ser considerada, aunque sean los espacios donde se dan las principales formas de resonancias sociales del terror (VEGA y BERTOTTI, 2009). A nivel edilicio hemos visto el diálogo entre un antiguo hotel para troperos con una novedosa CTO de torturas, que llevó a imprimir las características sistemáticas y perfectamente estructuradas de aquel régimen autoritario en el cuerpo mismo de los secuestrados.

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia.
- ALDRIGHI, C. (2007): *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973): el caso Mitrione*. Trilce. Montevideo.
- ALDRIGHI, C. (2013): "La tortura a los delincuentes comunes y detenidos políticos en el Uruguay democrático (1960-1973). Una historia de impunidad". En *La Tortura. 2º Encuentro Latinoamericano por la Memoria, la Verdad y la Justicia*. BaltGráfica. Montevideo:16-31.
- BAROFFIO, P. y ADDIEGO, B. (1927): "El nuevo edificio de la Tablada Norte. Arquitectos: Eugenio P. Baroffio y Buenaventura Addiego". *Arquitectura*, 115: 177-180.
- BLIXEN, S. y PATIÑO, N. (2018): *Un modelo de guerra sucia. El rol operativo del OCOA en la represión*. FIC-UdelaR. Montevideo.
- BROQUETAS, M. (2009): *Huellas de la represión. Identificación de centros de detención del autoritarismo y la dictadura (1968-1985)*. Centro Municipal de la Fotografía. Montevideo.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1998): *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Banda Oriental. Montevideo.
- CALVEIRO, P. (2001): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*. Coihue. Buenos Aires.
- CRIADO BOADO, F. (2014): "Archaeologies of space: an inquiry into modes of existence of XScapes". En KRISTIANSEN, K.; SMEJDA, L. y TUREK, J. (Eds.), *Paradigm found. Archaeological theory - present, past and future. Essays in honour of Evzen Neustupný*. Oxbow Books. Oxford: 61-83.
- DINGES, J. (2004): *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*. Ediciones B. Buenos Aires.
- FARÍAS, I. (2011): "Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad." *Athenea Digital*, 11(1): 15-40.
- FEIERSTEIN, D. (2011): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- FERMÍN MAGUIRE, P. y COSTA, D. (2018): "'Scientific torture'? Scientism and the marks of torture inside a police station in Belo Horizonte, Brazil". *Vibrant*, 15 (3): 1-23.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. (2014): *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Anthropos. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2007): "Making things public: archaeologies of the Spanish Civil War (1936-39)". *Public Archaeology*, 6 (4): 259-282.

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): "Time to destroy. An archaeology of supermodernity". *Current Anthropology*, 49 (2): 247-279.
- HILLIER, B., y HANSON, J. (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LATOURET, B. (2005): *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press. Oxford.
- LEMONNIER, P. (1986): "The study of material culture today: toward an Anthropology of Technical Systems". *Journal of Anthropological Archaeology*, 5: 147-186.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2006a): "Una mirada arqueológica a la represión política en Uruguay (1971-1985)". En FUNARI, P. P. A. y ZARANKIN, A. (Eds.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 147-158.
- LÓPEZ MAZZ, J. M. (2006b): *Tomo V. Informe Final 2005-2006. Investigaciones Arqueológicas sobre Detenidos-Desaparecidos en la dictadura cívico-militar*. IMPO, FHCE, Udelar-GIAF. Montevideo.
- LÓPEZ MAZZ, J. M., (Ed.) (2011): *Investigaciones arqueológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura militar. Informe de Actividades Año 2007 – 2011*. FHCE, Udelar-GIAF. Montevideo.
- LUSIARDO, A.; NADAL, O.; AGUIRREZÁBAL, D.; AZZIZ, N.; BATALLA, N.; CASANOVA, G.; GAZZÁN, N.; SALVO, X.; BONGIOVANNI, R.; LÓPEZ, M.; LÓPEZ MAZZ, J.M. y MARÍN SUÁREZ, C. (2015): *Investigaciones antropológicas sobre detenidos desaparecidos en la última dictadura cívico-militar. Informe de actividades año 2013- 2014*. Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Montevideo.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2016): "A 80 cm de la superficie. Once años de arqueología de la dictadura en Uruguay". *Revista de Arqueología. Sociedade de Arqueologia Brasileira*, 29 (2): 36-54.
- MARÍN SUÁREZ, C. y TOMASINI, M. (2019): "La Tablada Nacional. Historia de un edificio de las afueras de Montevideo al servicio del Estado". En ATALIVA, V.; GERÓNIMO, A. y ZURITA, R. D. (Eds.), *Arqueología forense y procesos de memorias. Saberes y reflexiones desde las prácticas*. Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET) – CAMIT. Tucumán: 187-213.
- OSLENDER, U. (2018): "Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo 'terrorizado'". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9): 68-85.
- POLLACK, M. (2006): *Memoria, olvido, silencio. La producción de identidades frente a situaciones límite*. Al límite. La Plata.
- RICO, Á. (Ed.) (2008): *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en Uruguay. Tomos I-III*. FHCE-Udelar. Montevideo.
- RICO, Á. (Ed.) (2015): *Actualización de la investigación histórica sobre detenidos desaparecidos (1971-1982) e investigación histórica sobre asesinados políticos por responsabilidad y/o aquiescencia del estado (1973-1985)*. Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Montevideo.
- RISLER, J. y ARES, P. (2013): *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- VEGA MARTÍNEZ, M. y BERTOTTI, M. C. (2009): "Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán". En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires.
- VESCOVI, R. (2003): *Ecos revolucionarios. Luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Noos Editorial. Montevideo.
- VV.AA (1937): *El libro de las torturas. Procedimientos policiales bajo el gobierno del Doctor Gabriel Terra*. L.U.R.A. Montevideo.
- ZARANKIN, A. y NIRO, C. (2006): "La materialización del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983)". En FUNARI, P. y ZARANKIN, A. (Eds.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina. 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 159-182.
- ZARANKIN, A.; SALERNO, M. y PEROSINO, M<sup>a</sup> C. (Coords.) (2012): *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política*. Editorial Brujas. Córdoba.